

El hechicero de la tribu. Mario Vargas Llosa y el liberalismo en América Latina
Atilio A. Boron

Para ser fecunda, la crítica no debe arremeter contra un hombre, sino trabajar en las ideas. La fuerza del presente análisis surge del ejemplo que Atilio Boron (Buenos Aires, 1943) aporta a sus lectores: la belleza en el discurso no debe distraernos del planteamiento ni de los argumentos (si es que existen). Es bajo esta convicción que ante nosotros —y sin anestesia— se practica un desmantelamiento político con rigor y demanda, a la altura de una leyenda.

Así, con la intención de entrar en el núcleo de Vargas Llosa, partimos de su elogio al sistema neoliberal —del que se ha convertido en gran defensor público— para descubrir a un prolijo allegado al poder y su ideología, a un divulgador oculto tras las ramas de la literatura y del *boom* latinoamericano.

El propio Boron lo señala: “Pese a su elemental y tendencioso manejo de las categorías y las teorías del análisis político, o tal vez debido a la maestría con que maneja los sofismas y las ‘posverdades’, Vargas Llosa es una pieza fundamental en el masivo dispositivo de ‘lavado de cerebros’ y de propaganda conservadora que con tanto esmero practican las clases dominantes de las metrópolis y sus secuaces en la periferia”.



Colección **Inter Pares**
Serie **Política/Sociología**
Tamaño **13.5 x 21**
224 p.
Rústica
ISBN **978-607-98185-9-3**



Atilio Boron (Buenos Aires, 1 de julio de 1943) es una de las figuras más relevantes de las ciencias sociales en Latinoamérica. Doctor en Ciencia Política por la Universidad de Harvard, es profesor en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) y director del Pled (Programa Latinoamericano de Educación a Distancia en Ciencias Sociales).

Columnista en diversos medios, también ha sido secretario ejecutivo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso) de 1997 a 2006. Entre sus reconocimientos, cabe mencionar el Premio de Ensayo Ezequiel Martínez Estrada de Casa de las Américas 2004, por su libro *Imperio e imperialismo*, y el Premio Internacional José Martí por su contribución a la unidad e integración de los países de América Latina y el Caribe, otorgado por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco) en 2009.

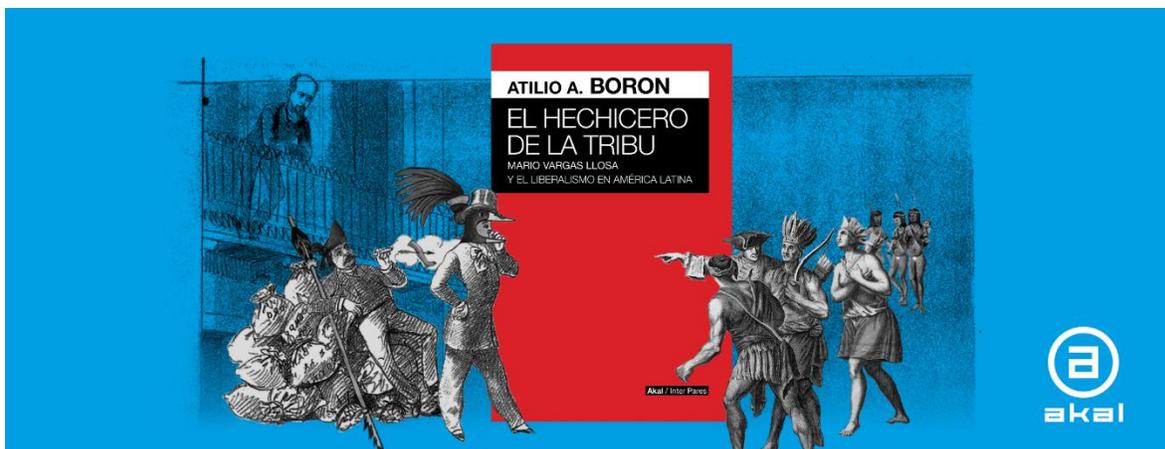
Índice

A manera de prólogo, Ana María Ramb

- I. Introducción. ¿Por qué Vargas Llosa?
- II. Cuba, Thatcher, Reagan
- III. Adam Smith, o la falsificación de una teoría
- IV. José Ortega y Gasset: filosofía amena sin imaginación
- V. Friedrich von Hayek: un fanático sin complejos
- VI. Karl Popper o el cerrajero frustrado
- VII. Raymond Aron, el mundo sin el Tercer mundo
- VIII. Isaiah Berlin: verdades y morales contrapuestas
- IX. Jean-François Revel, profeta de las catástrofes
- X. Liberalismo, "Liberismo", Democracia: análisis de una relación infeliz

Notas relacionadas

- 1. Deconstruyendo a Vargas Llosa: “Su ego es sensible al poder establecido”**
https://mundo.sputniknews.com/radio_voces_del_mundo/201903201086188227-mario-vargas-llosa-reconversion-ideologia/
En su libro *El hechicero de la tribu. Mario Vargas Llosa y el liberalismo en América Latina*, próximo a publicarse en América Latina y España, el politólogo e intelectual argentino Atilio Boron se pregunta por la transformación ideológica que sufrió el premio Nobel de Literatura ex peruano y hoy de nacionalidad española, donde el Rey lo nombró "Marqués". El libro es, al mismo tiempo, una respuesta a *La llamada de la tribu*, la obra más reciente del novelista.
- 2. “El triunfo de López Obrador en México sería preocupante”, según Vargas Llosa**
<https://www.efe.com/efe/usa/mexico/el-triunfo-de-lopez-obrador-en-mexico-seria-preocupante-segun-vargas-llosa/50000100-3605569>
“Su gestión podría empujar a México a un desastre, no a una catástrofe como Venezuela, pero con consecuencias muy negativas para América Latina”, dijo el ganador del Premio Nobel de Literatura 2010 en un foro sobre “Solidaridad Democrática en América Latina”, organizado por instituciones liberales en la capital chilena.
- 3. Vargas Llosa carga contra el ninot del rey Felipe en ARCO: “No tiene ninguna gracia”**
https://www.eldiario.es/cultura/Vargas-Llosa-ninot-Sierra-creacion_0_872463364.html
“La escultura es una provocación de mal gusto, no tiene ninguna gracia; no hay ninguna inventiva, ninguna creatividad, es pura provocación”, ha asegurado.
- 4. Vargas Llosa: “Prohibir libros y cuadros es absolutamente antidemocrático”**
<http://losperiodistas.com.mx/noticia/10212/Vargas-Llosa-IProhibir-libros-y-cuadros-es-absolutamente-antidemocraticor>
Durante su comparecencia ante los medios, un día antes de que el libro llegue a las librerías, Vargas Llosa no ha podido evitar pronunciarse sobre las dos últimas polémicas que han tenido lugar en el ecosistema cultural español: la retirada de ARCO de una obra de Santiago Sierra y el secuestro judicial del libro *Fariña*, sobre el narcotráfico gallego. “Prohibir libros y cuadros es absolutamente antidemocrático y hay que combatirlo. Eso no significa que sean grandes libros o grandes cuadros, pero la cultura debe manifestarse con toda libertad, nos guste o no”, ha asegurado, con contundencia.



Capítulo I

Introducción. ¿Por qué Vargas Llosa?

[Fragmento]

El más reciente libro de Vargas Llosa, *La llamada de la tribu*, es un *racconto* de la aventura —o si se prefiere, del extravío— intelectual y política de su autor desde los remotos días en que era un joven comunista peruano que devoraba con pasión los ejemplares de *Les Temps Modernes* y que leía a Jean-Paul Sartre “devotamente” hasta la consumación de su apostasía y la execración de todo lo que alguna vez admirara. Con el paso del tiempo, todo aquello que en su juventud le otorgara sentido a su vida, años después se convertiría en objeto de una incesante, inagotable y enfermiza animosidad. Como lo asegura uno de los más importantes estudiosos de su obra, “Vargas Llosa no sólo dejó de ser un marxista, según su criterio y convicción, sino que al convertirse en un converso confeso y apasionado por su nueva verdad se transformó en implacable enemigo de las luchas sociales de los pueblos que tratan de liberarse de las cadenas de la colonialidad que ha impuesto el liberalismo”.¹

Nuestro autor comenzó su vida política en el Partido Comunista Peruano. Nos asegura que “participó primero como simpatizante y después como militante” en Cahuide, una célula clandestina del PCP en la Universidad de San Marcos. Ya como militante, y con el pseudónimo de “Camarada Alberto”, VLI asumió otras responsabilidades y “además de escribir en el periódico partidario (tuvo que) representar públicamente al Partido”. Pero en 1954 se aleja del PCP y en un espectacular giro pasa a militar en la Democracia Cristiana. Como afirma un estudioso de su vida y obra, “el novelista se desenvuelve con facilidad en los extremos”.

Prueba de ello es su veloz abandono del espiritualismo y la “democracia cristiana” y, ya instalado en París, su ardiente adhesión a la Revolución cubana poco después de la entrada de Fidel y sus barbudos a La Habana. Pocos años más tarde, VLI emprendería un camino sin retorno hacia un liberalismo radical, con el que, a través del tiempo, no haría sino agriarse y, en lugar de intentar ser con los años algo más sabio, más noble, más leal, honrado y generoso, derrapó hasta convertirse en un desembozado apologista de la monarquía española, el imperialismo norteamericano y toda la derecha mundial.²

¹ Cf. J. L. Ayala, *Los abismos de Mario Vargas Llosa*, Lima, Fondo Editorial Cultura Peruana, 2017, p. 11.

² El propio VLI se refiere a su fugaz paso por el comunismo peruano en un capítulo de su novela autobiográfica *El pez en el agua* (Madrid, Alfaguara, 1993). El título del capítulo es precisamente “Camarada Alberto”, y las alusiones pertinentes a su vinculación con el PCP se encuentran sobre todo entre las páginas 124-129. La dictadura del general Manuel Odría (1948-1956) había decretado la ilegalidad del PCP y lanzado una feroz persecución contra sus cuadros y militantes que había diezmando al Partido y borrado de la escena política. Eran los tiempos de la Guerra Fría y lo mismo ocurría en casi todos los países de América Latina. En Chile el encargado de esa infame labor fue el presidente Gabriel González Videla, llegado a La Moneda con los votos del PC chileno y los cantos poéticos de Pablo Neruda. Véase asimismo la obra de Julio Roldán, *Vargas Llosa entre el mito y la realidad*, Marburgo, Tectum Verlag, 2000, pp. 135-138. Datos interesantes también se encuentran en “La célula Cahuide”, *Caretas* (Lima), 26 de mayo de 2011, artículo que puede consultarse en [<http://www2.caretas.pe/Main.asp?T=3082&S=&id=12&idE=932&idSTo=0&idA=52537>]. Una pormenorizada descripción de las actividades de VLI en Cahuide se encuentra en el ya mencionado libro de José Luis Ayala,

Vargas Llosa explica en la primera página de su nuevo libro que la inspiración para escribirlo provino de la lectura de un texto notable: *Hacia la estación de Finlandia*, del norteamericano Edmund Wilson. En esta obra se reconstruye el itinerario de la idea socialista hasta su culminación —y según Wilson y el propio Vargas Llosa, su definitiva degeneración— con el triunfo de la Revolución bolchevique en octubre de 1917. Pero hay una diferencia fundamental que separa la obra de Wilson de la del escritor peruano: mientras que aquél procura trazar el recorrido de la presunta descomposición del ideario socialista, en el caso de VLI se trata, aunque no lo parezca según él, “de un libro autobiográfico”.

Más concretamente asegura que “esta obra describe mi propia historia intelectual y política, el recorrido que me fue llevando, desde mi juventud impregnada de marxismo y existencialismo sartreano, al liberalismo de mi madurez, pasando por la revalorización de la democracia a la que me ayudaron las lecturas de escritores como Albert Camus, George Orwell y Arthur Koestler” (p. 11).³ Alguien podría de buena fe objetar por qué razones el autor de este libro, volcado durante largos años a la enseñanza de la teoría y la filosofía políticas y al estudio del imperialismo debería dedicar su escaso tiempo a criticar la obra de un notable novelista, pero, a su vez, un tosco aficionado si de examinar los grandes temas de la tradición filosófico-política se trata.⁴ Como escritor, se dedica, según lo dijera más de una vez, a “escribir mentiras que parezcan verdades”. ¿Para qué perder tiempo en un libro que, como veremos, está también saturado por mentiras que parecen verdades? ¿Para qué criticar un libro que es un inmenso océano de sofisterías y artimañas retóricas salpicado con unos pocos y pequeños islotes en donde asoma un gramo de verdad?

La respuesta es simple y contundente. Nos guste o no, VLI es hoy por hoy el más importante intelectual público de la derecha en el mundo hispanoparlante, y tal vez uno de los de mayor gravitación a nivel mundial. Su incansable labor como propagandista de las ideas liberales a lo largo de casi medio siglo, y la formidable difusión de sus escritos —reproducidos *ad nauseam* en toda la prensa iberoamericana y en los grandes medios de comunicación de Estados Unidos y Europa— convirtieron al peruano en el profeta mayor del neoliberalismo contemporáneo. Ninguno de los autores que examina en su libro tiene —o tuvo— una llegada al gran público ni siquiera remotamente similar a la del autor de *La casa verde*, o la capacidad de reclutar una legión de divulgadores que a través de los medios de comunicación hegemónicos disemina sus ideas por todo el mundo

pp. 71 a 74, aunque hay numerosas referencias puntuales a esta etapa de la vida del escritor peruano a lo largo de su voluminoso escrito.

³ De aquí en adelante todas las citas del libro de VLI serán referidas de este modo, para no sobrecargar el texto ni fastidiar al lector con numerosas reiteraciones.

⁴ No puede ser más acertada esta afirmación de César Gaviria, el colombiano que fuera secretario general de la OEA: “A veces al leer a don Mario tengo la impresión de que su capacidad de análisis político es proporcionalmente inversa a sus logros literarios, y debería oír con más frecuencia el refrán que a todos nos enseñaron de chicos: ‘zapatero a tus zapatos’”. Cf. *El País*, 18 de junio de 2000.

hispanoparlante. Ninguno, tampoco, tuvo la posibilidad de VLI de alternar con gobernantes y monarcas con la frecuencia y familiaridad que posee el arequipeño.⁵

Su cruzada en contra de toda forma de colectivismo: el socialismo, el comunismo, el estatismo, y el “populismo” (concepto etéreo y confuso, si los hay) ha ejercido una influencia social y política sin precedentes en América Latina y también en España, su patria de adopción. Pese a su elemental y tendencioso manejo de las categorías y las teorías del análisis político, o tal vez debido a la maestría con que maneja los sofismas y las “posverdades”, VLI es una pieza fundamental en el masivo dispositivo de “lavado de cerebros” y de propaganda conservadora que con tanto esmero practican las clases dominantes de las metrópolis y sus secuaces en la periferia. El daño que ha hecho al atacar con su elegante prosa a cuanto gobierno o fuerza política se aparte de los cánones establecidos por el neoliberalismo o rechace los mandatos emanados de la Casa Blanca ha sido enorme. Lo mismo el perjuicio ocasionado con sus arremetidas en contra de la tradición del pensamiento crítico en todas sus variantes; o la confusión que ha creado entre las legiones de gentes que ansían y necesitan construir un mundo mejor; o el desánimo que ha sembrado en millones de personas y la resignación que ha promovido ante las atrocidades del capitalismo y la farsa democrática que éste escenifica tanto en los países centrales como en la periferia. Todo este cúmulo de razones torna imprescindible poner al desnudo las falacias, sofismas y argucias de su labor como propagandista de un orden social insanablemente injusto, develando las trampas argumentativas ocultas en sus seductores escritos.

De ahí el título de nuestro libro. Una de las acepciones de la palabra “hechicero” dice que es la “persona que realiza actos de magia o hechicería para dominar la voluntad de las personas o modificar los acontecimientos, especialmente si provoca una influencia dañina o maléfica sobre las personas o sobre su destino”. La magia de una prosa elegante y bien definida, la hechicería de la palabra justa, de agradable sonoridad, y una especial aptitud para el arte de fabular y mentir con la perversa habilidad del flautista de Hamelin no sólo en sus novelas, sino en sus ensayos políticos, le otorgaron a VLI la capacidad de ejercer una influencia perniciosa sobre el común de la gente, y altamente beneficiosa para los dueños del mundo, que recompensaron sus servicios colmándolo de honores y todo tipo de premios y distinciones.⁶ Su palabra es la del partido del orden; los sucesivos ocupantes de la Casa Blanca hablan por su voz; la derecha europea lo ha colmado de premios y

⁵ Su octogésimo cumpleaños (28 de marzo de 2016) contó con la presencia de dos expresidentes del Gobierno de España y grandes lobistas de las empresas de ese país: Felipe González y José María Aznar. Estuvieron también presentes algunos homólogos latinoamericanos como Sebastián Piñera, Andrés Pastrana, Álvaro Uribe y Luis Alberto Lacalle y varios políticos de la primera línea de la derecha de España, como Rosa Díez, Albert Rivera, Marta Rivera de la Cruz o Esperanza Aguirre. No faltaron tampoco los padres del sedicioso venezolano Leopoldo López y la señora Mitzy Capriles, esposa del dirigente opositor venezolano Antonio Ledezma. En fin, faltó nomás el gran amigo del peruano, el rey emérito Juan Carlos I, que ya antes (3 de febrero de 2011) lo había condecorado al conferirle el título nobiliario de marqués del Marquesado de Vargas Llosa. Sobre el festejo por su cumpleaños, véase [<https://www.efe.com/efe/america/gente/la-politica-cultura-y-los-amigos-rodeana-vargas-llosa-en-su-cumpleanos/20000014-2879853#>].

⁶ Sería ocioso enumerarlos. Aparte del marquesado, el Premio Nobel de Literatura, el Príncipe de Asturias y tantos otros más.

reconocimientos de todo tipo; sus escritos se leen en buena parte del mundo, comenzando por el hispanoparlante.

Si tuviéramos que nombrar a un escritor, un intelectual, un personaje público que ha trabajado incansable y eficazmente para introducir en las sociedades latinoamericanas el engañoso sopor mental del liberalismo, o para perpetuar la sumisión de las grandes masas, la desinformación programada, el atraso cultural de sujetos que no pueden percibir alternativa alguna a un mundo cruel que los victimiza y embrutece, esa persona es, precisamente, VLI. Por eso nadie podría arrebatarse el título de hechicero que, con sus malas artes, perpetúa el sometimiento y la resignación de una enorme tribu formada por millones de personas, ofuscando su entendimiento, y que, al hacerlo, presta con el embrujo de sus palabras un servicio invaluable para las clases dominantes del mundo capitalista y para un imperio que, según sus más lúcidos voceros, comenzó a transitar la ruta de su irreversible decadencia.⁷

Unas breves palabras antes de poner fin a esta sección acerca de una —¿sólo casual?— coincidencia de esta inesperada aparición de la palabra “tribu” en el pensamiento de la derecha latinoamericana. Pocos meses antes de la publicación del libro de VLI, aparecía en México *La tribu. Retratos de Cuba* (Sexto Piso, 2017), de Carlos Manuel Álvarez, un joven escritor y periodista cubano que fue presentado en Argentina como una de las nuevas voces críticas de la Revolución. Álvarez es frecuente colaborador en medios como el *New York Times*, BBC Mundo, Aljazeera y la cadena Univisión. La editorial mexicana definió su libro como “un volumen de crónicas sobre la Cuba post revolucionaria”, con lo cual está todo dicho: la Revolución cubana ha muerto, y Álvarez emitió su certificado de defunción. Su libro fue presentado en Buenos Aires en la Universidad Nacional de San Martín, con el auspicio de CADAL, una muy activa organización anticastrista radicada en la Argentina. ¡Otra vez “la tribu”!, que ahora es Cuba.⁸

No creemos que haya sorpresa alguna en cuanto a la futura carrera de este escritor, ya integrado al Olimpo de los autores “consagrados” por el mandarinato imperial. Y este reconocimiento, como en el caso de VLI, no es gratis. Es la generosa recompensa del imperio a una activa militancia contrarrevolucionaria. La “batalla de ideas” a la que convocaran Martí y Fidel exige recoger el guante que arroja el peruano con sus escritos. Callarnos ante sus argucias y patrañas sólo servirá para prolongar la victoria ideológica del neoliberalismo y obturar las vías de escape ante los horrores causados por las políticas que publicita VLI en sus intervenciones públicas.

⁷ No otro es el significado del eslogan de campaña de Donald Trump: “Hagamos que América sea grande otra vez”, explícito reconocimiento de que ya no es lo que una vez fue. Pero es nada menos que Zbigniew Brzezinski quien plantea, en su postrera obra, el tema de la “declinante longevidad de los imperios”. Véanse su *Strategic Vision. America and the crisis of global power*, Nueva York, Basic Books, 2012, y el penúltimo artículo que publicara en vida, cuyo título lo dice todo: “Giants, but not hegemony”, *New York Times*, 13 de febrero de 2013, disponible en [<https://www.nytimes.com/2013/02/14/opinion/giants-but-not-hegemony.html>]. Hemos examinado este tema en nuestro *América Latina en la geopolítica del imperialismo*, Buenos Aires, Ediciones Luxemburg, 2012, en donde la tesis declinacionista se funda en el análisis de numerosos documentos del Pentágono, el Departamento de Estado, la Agencia Central de Inteligencia (CIA) y el Consejo de Seguridad Nacional, todos los cuales coinciden en que el imperio americano ha sobrepasado su apogeo y ha comenzado su declive. El debate es sobre la forma y el ritmo en esta declinación, no si es que tendrá lugar o no.

⁸ Puede verse el acto de presentación del libro de Álvarez en [https://www.cadal.org/videos/nota.asp?id_nota=10672].

Radiografía en movimiento

A la luz de lo planteado, vemos que hay razones suficientes para enfrascarnos en una lectura crítica del libro que nos ocupa. Nuestra labor, digámoslo de entrada, no tiene pretensión alguna de ser una biografía de VLI, sino de ofrecer una radiografía en movimiento de su metamorfosis política y de las teorías y doctrinas de los autores que, según él, lo indujeron a dar su (mal)paso. Un aliciente complementario para nuestra empresa es que VLI representa uno de los casos más espectaculares de apostasía y conversión al neoliberalismo de un intelectual de izquierda. Obvio, está lejos de ser el único que se embarcó en esta travesía regresiva, pero sin duda es el más notable de todos, al menos en el ámbito latinoamericano y caribeño, por la gravitación mundial del personaje y por la amplitud del recorrido en un extenso arco que va desde un “marxismo sartreano” hipersectario hasta un neoliberalismo puro y duro, ambos condimentados con el mismo fanatismo que con tanto ardor y desde sus vísceras pretende combatir en su libro.⁹

El Nobel hispano-peruano abjuró de sus ideas, pero mantuvo con tenacidad el celo incandescente con que defiende sus convicciones, algo que los psicoanalistas calificarían como una “formación reactiva” que lo lleva a sobreactuar su repudio a todo lo que en otros tiempos adoraba. Con algunas reservas, podríamos identificar un itinerario similar en la obra de otro gran escritor, Octavio Paz, aunque no sean casos estrictamente comparables. El mexicano también sufrió una involución política igualmente deplorable. En la década de los setenta ya nada tenía que ver con aquel joven poeta que viajara a España en 1937, en plena Guerra civil, para participar en el II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura, convocado desde París por Pablo Neruda en solidaridad con el Gobierno de la República Española. Su tránsito hacia la ignominia llega a su apogeo cuando, en el México de los noventa, se convirtió en el principal vocero de la reacción neoliberal, hipnotizado por el derrumbe del Muro de Berlín y la inminente desintegración de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).

A pedido del multimedio Televisa y del Gobierno de México, Paz organizó, en 1990 un gran —y costosísimo— evento académico e intelectual denominado “Encuentro Internacional – La experiencia de la libertad”, convocado poco después de la caída del Muro en medio de la euforia del supuesto “advenimiento de la libertad” en Europa del Este y del beneplácito de los poderes dominantes con la gestión presidencial de Carlos Salinas de Gortari en México. La reunión fue una fastuosa celebración y, simultáneamente, un canto a los Estados Unidos como nave insignia de la lucha por la libertad, la justicia, la democracia

⁹ Una línea de análisis que no podemos sino mencionar aquí es la que cuestiona el marxismo juvenil de Vargas Llosa. El libro de Ayala ofrece numerosos testimonios de interés que ponen seriamente en duda la profundidad de su adhesión al pensamiento de Marx. Uno de los responsables de la formación teórica del grupo Cahuide era Héctor Béjar. En la entrevista que le hace Ayala en su libro, dice textualmente “VLI no fue marxista, francamente. Estaba muy interesado y eso es verdad, pero no llegó a un fervor como el de Arias Schreiber, por ejemplo, que para mí era el extremo”. En esta misma línea se manifiesta otro de los entrevistados, Maynor Freyre, quien ante una pregunta asegura que “Yo no creo que él haya sido un marxista convencido. Creo que ha tenido sólo un entusiasmo juvenil porque después se apartó de la célula Cahuide” (*op. cit.*, pp. 250 y 366 respectivamente). Ayala avala estas tesis en un capítulo de su obra, al cual me remito (pp. 237-240). En todo caso, más allá de estas conjeturas sobre su convicción marxista, no hay dudas de que durante casi una década su identificación con la Revolución cubana fue total e indiscutible. Desafortunadamente, no fue inquebrantable.

y los derechos humanos en el mundo. Uno de los héroes que VLI examina en su libro, Jean-François Revel, estuvo en ese encuentro, y fue uno de los más rabiosos críticos de la experiencia soviética y, más generalmente, del proyecto socialista.

Vargas Llosa también participó en ese cónclave y, como veremos más adelante, fue el centro de una áspera polémica. Un dato que apunta hacia el carácter poco académico y muy propagandístico del torneo fue un hecho insólito: contrariando toda la tradición de los seminarios académicos, fue televisado en directo durante toda su duración, entre el 27 de agosto y el 2 de septiembre de 1990. Y no es un dato menor que Adolfo Sánchez Vázquez, uno de los más notables marxistas del mundo de habla hispana, hubiera sido invitado a asistir al evento, pero no a presentar una ponencia.¹⁰

Indignado ante la andanada de calumnias e infamias que impunemente proferían los invitados, a cual más macarthista, el profesor de la UNAM exigió con insistencia su derecho a réplica. Paz, quien en principio le había negado la palabra, finalmente le autorizó a dirigirse al público (y los televidentes).¹¹ Hasta ese aciago momento, ya veremos por qué decimos esto, Paz compartía junto a Vargas Llosa el podio donde se empinaban los dos más grandes hechiceros del neoliberalismo en Nuestra América. Si bien estaban hermanados por su deshonroso sometimiento a los poderes fácticos del mundo actual, un inesperado y profundo desacuerdo surgió entre ambos cuando, de modo imprevisto, en un debate sostenido en un programa especial de Televisa en horario *prime time*, el peruano emitió una sentencia categórica e inapelable sobre la naturaleza del sistema político mexicano, misma que lo pinta de cuerpo entero: es una “dictadura perfecta”, dijo. “México es la dictadura perfecta”, prosiguió, porque “la dictadura perfecta no es el comunismo. No es la URSS. No es Fidel Castro. La dictadura perfecta es México [...] es la dictadura camuflada [...]. Tiene las características de la dictadura: la permanencia, no de un hombre, pero sí de un partido. Y de un partido que es inamovible”. Y remató su diatriba con un comentario cargado de veneno, pero cierto: “Yo no creo que haya en América Latina ningún caso de sistema de dictadura que haya reclutado tan eficientemente al medio intelectual, sobornándole de una manera muy sutil”.

Muchos intelectuales que vivimos largos años en México, como quien esto escribe, compartíamos la definición del novelista peruano. Pero eran comentarios que circulaban con el mayor sigilo entre los exiliados y nuestros amigos mexicanos. Sin embargo, ninguno hubiera jamás tenido la osadía de decir en público lo que, años después —y con la impunidad que le otorgaba su condición de celebridad internacional y, sobre todo, el lenguaraz del imperio— dijo muy suelto de cuerpo Vargas Llosa. Es que la reglamentación del famoso y temido artículo 33 de la Constitución de los Estados Unidos Mexicanos facultaba al Gobierno a expulsar del país en 24 horas a quienquiera que emitiese una opinión crítica sobre México, su política, su economía, su inserción internacional.

¹⁰ Tal como me informara Sánchez Vázquez en una comunicación personal mantenida durante su posterior visita a Buenos Aires.

¹¹ Parte de su intervención se recoge en su libro *El valor del socialismo*, México, Itaca, 2000, pp. 121-131. Se puede acceder a algunos de los temas del debate entre Adolfo Sánchez Vázquez y Octavio Paz en un vídeo: [<https://www.lahaine.org/mundo.php/lel-fin-del-socialismo-real> y también en <https://marxismocritico.com/2015/02/25/el-fin-del-socialismo-real-debate/>].

ATILIO A. BORON

EL HECHICERO DE LA TRIBU

MARIO VARGAS LLOSA
Y EL LIBERALISMO EN AMÉRICA LATINA

Akal / Inter Pares

PRESENTACIÓN

Jueves 4 de abril, 19:30 h

Librería Gandhi "Mauricio Achar"
Miguel Ángel de Quevedo 121.

Participan:
Ángel Guerra, José Gandarilla
y el autor.

www.akal.mx
facebook.com/EdicionesAkal
facebook.com/AkaIMX

akal **gandhi.**
libros-musica-video-cafe

Carrusel de entrevistas: **Miércoles 3 de abril.**

Información, registro y solicitudes: Edicion.MX@akal.com

Contacto: Edicion.MX@akal.com